

PARALELISMO Y OPOSICIÓN EN LA ESTRUCTURA DE «MARÍA»

INTRODUCCIÓN

Describiremos parcialmente la forma en que Jorge Isaacs construyó el contenido de su novela *María*¹. Se observarán la *historia central* y las *subhistorias*, elementos del eje narrativo, y las relaciones serán el *paralelismo* y la *oposición*².

Indicaremos, principalmente, a) *cómo* y, secundariamente, b) *para qué* el autor de *María* relacionó en paralelismo y oposición la historia central y las subhistorias de la obra.

1. PARALELISMO

De la historia central (hc) y las subhistorias (s).

La historia central es la de los frustrados amores de Efraín y María. Subhistorias paralelas a la anterior son, en orden de aparición, las de:

- a. Salomón y Sara; Salomón y Ester (María);
- b. El padre y la madre de Efraín;
- c. Atala y Chactas;
- d. Emigdio y la *ñapanguita*;
- e. Carlos, Matilde y las primas;

¹ JORGE ISAACS, *María* ... Cali, [Edit. Norma], 1967.

² Si la relación de dos términos frente a uno tercero es — +, la llamamos de oposición; si es — — / + +, la llamamos de semejanza o equivalencia. Dos series de la forma + (1,2,3) — (1,2,3) son una oposición; dos series de la forma — (1,2,3) — (1, 2, 3) o + (1,2,3) + (1, 2, 3) son un paralelismo. Hemos empleado el signo \longleftrightarrow para significar — +.

- f. Braulio y Tránsito;
- g. Carlos y Efraín en la contradanza;
- h. La cacería del venado;
- i. Carlos y la burla de Braulio;
- j. La cacería amorosa de Carlos;
- k. Nay y Sinar;
- l. Tiburcio y Salomé.

El paralelismo entre la historia central (hc) y las subhistorias (s) se da como sigue:

- a. (hc) : Efraín ha de renunciar a algo (a su deseo de estar cerca de María) para merecerla como esposa (1); María muere joven (2) de epilepsia (3) en tierra extraña (4); Efraín parte luego para el extranjero (5).
- (s) : Salomón ha de renunciar a algo (a su deseo de hacerse católico) para casarse con Sara (1₁); Sara muere joven (2₁) de epilepsia (3₁) en tierra extraña (4₁); Salomón parte luego para el extranjero (5₁).
- (hc) : Efraín deja a María bajo el cuidado de sus padres (1), pero éstos no logran cumplir el encargo (2) y el novio la pierde (“¿Qué responderé a mi hijo cuando me pregunte por ti?”, pág. 403; “Y Efraín... y Efraín... ¡Ah! ¿Para qué lo he llamado? ¡Así le cumpliré mis promesas!”), pág. 404) (3).
- (s) : Salo deja a María (Ester) bajo el cuidado de los padres de Efraín (1₁), pero éstos no logran cumplir el encargo (2₁) y el padre la pierde (“la he muerto! Si Salomón pudiera venir a pedirme su hija, ¿qué habría yo de decirle?”), pág. 404) (3₁).
- (hc) : María sufre su desgraciada enfermedad a causa de Sara (“¡Pobre niña!”), pág. 52) (1); muere sin decir adiós (“[morirme] Sin verlo otra vez, sin decirle...”; “¡Ay!, yo podría morirme conforme, dándole mi último adiós”, págs. 401, 402) (2).

- (s) : Salomón sufre su desgracia familiar a causa de Sara (“¡Pobre Salomón!”; pág. 161) (1₁); muere sin decir adiós (“Si todos me van abandonando, sin que pueda recibir sus últimos adioses [...]”, dice el padre al no recibir los de Salomón, pág. 30) (2₁).
- b. (hc) : Efraín ha de renunciar a algo (a su deseo de estar cerca de María) para merecerla como esposa (1) ante los padres adoptivos de la novia (2).
 (s) : El padre de Efraín ha de renunciar a algo (a su fe religiosa) para poder casarse (1₁), hecho que realiza ante los padres de la novia (2₁).
- c. (hc) : María es hermana — por crianza — de Efraín (1), muere en tierra extranjera (2) y yace, abandonada de Efraín, al final (3).
 (s) : Atala es hermana — por crianza — de Chactas (1), muere en tierra extranjera (2₁) y yace, abandonada hasta del mismo Chactas, al final (3₁).
- d. (hc) : Efraín viaja a Bogotá a dar principio a sus estudios (1), vuelve al Valle y allí se enamora de María (2); el padre pone impedimentos al matrimonio de la pareja (3), pero el novio está dispuesto a arrostrarlo todo (“— ¿Lo arrostrarías todo? / — Todo, todo”, pág. 64; “— ¿Conque todo, todo lo arrostras?”; pág. 166) (4).
 (s) : Emigdio viaja a Bogotá “para hacerse mercader y buen tratante” (1₁), vuelve al Valle y allí se enamora de la *ñapanguita* (2₁); el padre pondría impedimentos al matrimonio de la pareja (3₁), pero él está dispuesto a arrostrarlo todo (“[...] ¿es decir que estás tan frenéticamente enamorado que te echarás a ahogar si no te casas con ella? / — ¡Me caso aunque me lleve la trampa!”; págs. 92-93) (4₁).
- e. (hc) : Efraín quiere casarse con María (1) pero (los planes de) su padre se lo impide(n) (2). María, su prima, muere de amor por él (3).

- (s) : Carlos quiere casarse con Matilde (1₁) pero (las costumbres rudas de) su padre se lo impide(n) (2₁). Tiene en Buga una turba de primas que se mueren de amor por él (3₁).
- f. (hc) : Efraín tiene la misma edad de Braulio (“Braulio era un mocetón de mi edad”, pág. 101) (1), es primo de María (2), de la que se ha enamorado (3). Un obstáculo impide el inmediato matrimonio de la pareja (“[...] yo no tendría nada que observar si tu edad y posición nos permitieran pensar en un matrimonio; pero no lo permiten [...]”); antes: “No ignoras que pronto la familia necesitará de tu apoyo, con mayor razón después de la muerte de tu hermano”, pág. 63) (4).
- (s) : Braulio es mozo de la misma edad de Efraín (1₁), es primo de Tránsito (2₁), de la que se ha enamorado (“Hacia dos meses que había venido de la Provincia a acompañar a su tío, y estaba locamente enamorado, de tiempo atrás, de su prima Tránsito”, pág. 101) (3₁). Un obstáculo impide el inmediato matrimonio de la pareja (“¿[...] cuándo es, Tránsito? [...] /— Eso tarda [...] ¿no ve que falta blanquear la casita y ponerle las puertas?”, pág. 102) (4₁).
- g. (hc) : En la competencia por el amor de María en casa de los padres, Efraín cede el puesto a Carlos (se va de cacería mientras éste visita a María para pedir su mano. Y en otra oportunidad: “Cumplíame señalarle a Carlos cuál de los dos asientos vacantes debía ocupar. A tiempo de enseñárselo, María, sin mirarme, apoyó una mano en la silla que tenía inmediata, como solía hacerlo para indicarme [...] que podría estar cerca de ella [...]. No obstante, ofrecí a Carlos la silla que ella me brindaba y me senté al lado de Emma”, pág. 127) (1), a pesar de lo cual gana (2).
- (s) : En la contradanza bogotana, Carlos ha cedido el

- puesto a Efraín (1₁), con lo cual ha ganado el baile (2₁).
- h. (hc) : Alguien (don Chomó) ha preparado la entrevista (para aceptar o no la propuesta de matrimonio de Carlos a María) (1); alguien (Efraín) elige el lugar de paseo (“se aceptó mi propuesta de elegir tal sitio para pasco [...]. Atravesamos ya el huerto”, pág. 158) (2); alguien (Emma) va a llamar a María (“Fue necesario esperar a María y también a mi hermana, quien había ido a averiguar la causa de su demora”, pág. 158; y antes, al empezar la cacería del venado, también sacan a María del lugar ideal en que se encuentra: “María estaba apoyada en el barandaje [...] parecía hallarse en uno de aquellos momentos de completa distracción a que con frecuencia se abandonaba [...]. El ruido de nuestros caballos y los ladridos de los perros sacaron a María de su enajenamiento [...]”, pág. 147) (3), María está acorralada por las miradas de Efraín y de la madre (“María intentó detenerse otra vez: en sus miradas a su madre y a mí había casi una súplica”, pág. 159) y por Carlos (quien había cobrado “ánimo y empezaba a dar un rodeo para tomar buen viento”, págs. 158-159) (4); Carlos lanza la propuesta a María y recibe la negativa; María se suelta de su brazo (5), Carlos queda desconcertado (6) y alguien (Juan) interviene y “salva” a María (7) que se agrega mañosamente al grupo familiar (8). Don Jerónimo, en tanto, se acercaba al lugar (“don Jerónimo [...] con las manos dentro de las faltriqueras de su chupa azul, se acercaba en aquel momento”, pág. 159) (9).
- (s) : Alguien (Efraín) dispone la cacería y (Braulio) prepara las armas a Carlos (1₁); alguien (Efraín) “hará entrar el venado al huerto” para que Carlos se luzca (2₁); alguien (Braulio) va a levantar la

presa (3₁) y la presa está acorralada por los perros (4₁), Carlos dispara en vano sobre el venado, que se le escapa (5₁); Carlos se queda atónito (6₁) y alguien (Braulio) interviene para proteger al animal (7₁) que se refugia bajo un sofá en la casa paterna (8₁). Don Chomo se acercaba en ese momento al lugar (“Don Jerónimo salvó, escopeta en mano, la baranda del corredor, y al ir a disparar sobre el animal, se enredó los pies dichosamente en las plantas de una era”, pág. 149) (9₁).

El paralelismo entre (hc) y (s) se subraya al final de (hc), en forma directa, por el autor: “El sol, al acabar de ocultarse, teñía las colinas, los bosques y las corrientes con resplandores color de topacio, con esa luz apácible y misteriosa que llaman los campesinos ‘el sol de los venados’, sin duda porque a tal hora salen estos habitantes de las espesuras a buscar pastos en los pajonales”, pág. 160.

i. (hc) : Carlos se burla de los autores predilectos de Efraín (1), pero luego éste le hace aparecer en ridículo (“María, mi madre y mi hermana se miraron unas a otras con extrañeza, sorprendidas de la frescura con que engañaba yo a Carlos; mas era porque no estaban al corriente del examen que él había hecho por la tarde de los libros de mi estante, examen en que tan mal parados dejó a mis autores predilectos”, pág. 132) (2).

(s) : Carlos se burla de los perros de Braulio (1₁), pero luego éste le hace aparecer en ridículo (“— Su amigo está furioso y yo soy quien le ha puesto así para vengarme de la chacota que hizo de mis perros esta mañana [...] por eso dejé la escopeta de don Carlos sin municiones cuando me la dio a cargar”, pág. 150) (2₁).

(hc, s) : Variaciones de (2)—(2₁) se dan en la (hc) cuan-

do Efraín quita el piso a las pretensiones de Carlos sobre María, antes de la visita de éste (“Hablóme [...] de la esperanza fundada que tenía de ser muy pronto un propietario acomodado. Yo le veía hacer la puntería seguro del mal suceso; pero procuraba no interrumpirle”, pág. 124; “Carlos tendrá hoy ocasión de hablarte de sus pretensiones [...] le dirás [...] que no puedes aceptar su oferta”, se le ha dicho a María, págs. 144-145).

- j. (hc) : El paralelismo descrito en h. nos lleva a encontrar otro entre los dos galanes en cuanto a cazadores y enamorados:

El padre obstaculiza a Efraín una caza (la de María) (1), al tiempo que admira y le desea éxitos en otra (la del oso) (2); Efraín visita la casa de Custodio, donde le tienen preparadas, en chanza, novia y bodas — con Salomé — (“Todo lo cual significa que me tienen preparada una boda [...]. Aguárdeme [...] para darle la mano, aunque será ñanga”, pág. 315) (3), que no son con la mujer que realmente le ama (4); hace María esfuerzos por escaparse del asedio de Efraín (“esfuerzo para deshacer ese doble lazo de la materia y del alma que en tal momento nos unía”, pág. 44) (5) y al fin lo deshace, al menos materialmente (6); la muerte engaña a Efraín (“— ¡Así me engañaron—... ¿A qué he venido?”, pág. 397) (7), en forma que sus pretensiones fracasan (8).

- (s) : Don Chomo obstaculizaría a Carlos la caza de osos (1₁), pero le aconseja y acompaña a cazar a María (2₁); a Carlos se le ha preparado, por cortesía, el encuentro en casa de Efraín con quien no lo desea ni como novio ni como marido — María — (3₁), pero no con la mujer — Matilde — que realmente lo ama en Bogotá (4₁); María se escapa de las manos de Carlos (5₁, 6₁), porque Efraín y el

padre le han preparado una zancadilla (“Todo te será fácil después de lo pactado entre nosotros”, dice el padre a Efraín, pág. 65) (7₁), que hace fracasar sus pretensiones (8₁).

- k. (hc) : María y Efraín viven en la casa paterna desde tierna edad (1), el padre descubre sus amores (2), y con una decisión amenaza la vida de uno de los amantes (3); Efraín lo acompaña en sus empresas comerciales (4); el padre pone condiciones al amante (5) el cual es separado por fuerza extraña (decisión del padre) (6); María lucha contra la muerte que quiere separarlos (7) y cae exánime al separarse (8); después de separados no puede imaginarse el lugar donde Efraín está (9); en su agonía llama al amado (10), muere en tierra extraña (11), lejos de él y amándolo (12); cambia de nombre (Ester por María) al llegar a la Nueva Granada (13), es llevada al cementerio en simple cortejo (“¡Ay de mí! ¡Humilde y silencioso como el de Nay!”, pág. 404) (14).
- (s) : Nay y Sinar viven en la casa paterna desde muy jóvenes (1₁), el padre descubre sus amores (2₁), quiere matar (con alfanje) a uno de los amantes (3₁); Sinar acompaña a Magmahú en los combates (4₁); el padre pone condición al amante (5₁), el cual es separado de Nay por una fuerza extraña (esclavistas) (6₁); Nay lucha contra quienes quieren separarlos (7₁); cae exánime al separarse (8₁); después de separados no puede imaginarse el lugar donde Sinar esté (9₁); en su agonía llama al amado (10₁); muere en tierra extraña (11₁), lejos de él y amándolo (12₁); cambia de nombre (Nay por Feliciana) al llegar a la Nueva Granada (13₁); (para el 14₁, véase la serie anterior).
- l. (hc) : Efraín cela a María (1) y se ausenta hacia el monte en busca de soledad (2) porque, según dice,

“poco tiempo es el que falta para que se justifique o se desvanezca lo que he pensado. Me parece que bien vale la pena de esperar”, pág. 70; la cela con un hijo de don Chomo (4) al que este último sirve de colaborador (5); María (a través de Emma) cela a Efraín con una de las hermanas de Emigdio (6); alguien (la madre) reconviene a Efraín por su conducta (“Eres muy injusto y te arrepentirás de haberlo sido”, pág. 70) (7) y éste decide arreglar el malentendido en corto plazo (“He incurrido en un error, que tal vez me ha hecho sufrir más a mí que a ella, y debo remediarlo; le prometo a usted que lo remediaré; le exijo solamente dos días para hacerlo como se debe”, pág. 71) (8).

(s) : Tiburcio cela a Salomé (1₁), se ausenta hacia el monte en busca de soledad (2₁) porque, según canta, “Al tiempo le pido tiempo / y el tiempo tiempo me da, / y el mismo tiempo me dice / que él me desengañará”, pág. 330 (3₁); la cela con un hijo de don Chomo (4₁) al que presumiblemente una persona (Dominga) sirve de Celestina o colaboradora (5₁); Salomé cela a Tiburcio con una de las hijas de José (6₁); alguien (Efraín) reconviene a Tiburcio por su conducta (“eres un ingrato y un celoso”, pág. 331) (7₁) y éste decide arreglar el malentendido en corto plazo (“—Mire, niño Efraín, yo la quiero tantísimo, que ella no se figura las crujidas que me ha hecho pasar en este mes [...] me estoy animando a ir [...] voy, patrón [...] cuente conmigo”, págs. 332-333) (8₁).

(hc, s) : Efraín le ha llevado un médico inglés (Mayn) a María (1) y luego viene, como novio, desde Londres, a curarla (2).

Efraín le ha llevado un médico inglés a Salomé (1₁) y hace que su novio vaya a visitarla para que la cure del mal de amores (2₁).

La historia central y las subhistorias de la obra presentan paralelismos parciales, a nivel de elementos, así:

- Tanto al esclavo Pedro como a María les espera igual suerte respecto de Efraín, al uno en el primer viaje del protagonista, a la otra, en el último (“Solamente a Pedro, el buen amigo y fiel ayo, no debía encontrarlo: él había derramado lágrimas al colocarme sobre el caballo el día de mi partida para Bogotá, diciendo: ‘Amito mío, ya no te veré más’. El corazón le avisaba que moriría antes de mi regreso”, págs. 20-21; “Voy a morirme [...]. Sin verlo otra vez”, pág. 401).
- Entre Juan Angel, el hijo de Nay, y María: ambos se sienten solos y desamparados al perder la madre y al separarse de Efraín (“la misma enfermedad que mató a mi madre [...] ¡Ay! ¿Qué haré yo ahora sin ella? / — ¿Y no estoy yo aquí? ¿No te quiero con toda mi alma?”, pág. 143; “— ¡Me dejó solo! ¡Me dejó solo!, repetía el infeliz. / — No, no, le respondí: aquí estoy yo, que te he querido y te querré siempre mucho”, págs. 278-279; “me dejas aquí [...] me quedo sola [...] ¡Ay!”), págs. 336-337; “su lloro [de Juan Angel] caía en gruesas gotas sobre mis pies. / — No llores, le dije [...]: cuando yo regrese [...] no te volverás a separar de mí. Mientras tanto, todos te querrán mucho en casa”, págs. 349-350).
- Antes de uno de sus viajes a las haciendas, Efraín responde que se va triste (de no quedarse), al opinar María lo contrario; antes del último viaje es Carlos quien resume las dos posiciones (“— Me parece que [...] te vas contento. / — No, no; es por no disgustar a mi padre”, pág. 186; “si estás triste porque te vas, eso significa que estarías contento si te quedaras”, pág. 297).
- Efraín y Salomé sueñan sueños de amores frustrados (“Soñé que María era ya mi esposa: vestía un traje blanco y vaporoso, y llevaba un delantal azul [...] aquel que tantas veces le ayudé a llenar de flores [...]. Un grito mío [...] interrumpió aquel sueño”, págs. 412-413; “— ¿Me

creerá que yo me he soñado que era cierto todo lo que le venía diciendo?"; "Si yo fuera blanca [...] Sí que lo que-rría a usted, ¿no? [...] ¡Malaya! [...] Cuando desperté, me entró una pesadumbre tan grande, que al otro día [...]", págs. 326-327).

De la historia central (hc).

La historia central — la de los dos protagonistas — presenta en ella misma algunos paralelismos, como sigue:

- Al principio, alejan a Efraín de la casa paterna — lo envían a Bogotá — para que empiece sus estudios; al final también, y lo envían a Londres para que inicie su carrera. Además, ya el padre o ya José ("quien ejercía sobre mí una autoridad paternal", pág. 101), le hacen alejarse con frecuencia de la hacienda, durante su corta estadía en el Valle.
- En los regresos, Efraín encuentra a María esperándolo: al primer regreso, "María estaba en pie junto a mí", pág. 11; luego, "Apenas llegué a casa, me dirigí al costurero de mi madre; María estaba con ella", págs. 40-41; "María estaba allí", pág. 122; "María estaba sentada en los primeros escalones de la gradería", pág. 334.
- Al regresar a casa de cada uno de sus paseos, Efraín mide las horas para llegar a tiempo a la cita con María ("— [...] . . . Y adiós, que van a ser las cinco", pág. 334). Igualmente al final, al regresar de Londres, para llegar a tiempo a la última cita ("Dos horas después", pág. 356; "veinticinco de julio", pág. 357; "Después de un cuarto de hora", pág. 360; "no puedo, no debo demorarme ni una hora más de lo indispensable, que es urgente que llegue yo a casa muy pronto", pág. 361; "dos días", pág. 362; "dos horas", pág. 362; "a las nueve", pág. 362; "cuatro de la mañana", pág. 362; "A las cuatro", pág. 364; "hacia una hora", pág. 364; "cinco días", pág. 369; "Eran casi las diez", pág. 372 [i. e. 371]; "empezaba a amanecer", pág. 371 [i. e. 372]; "A las ocho", pág. 380; "eran las tres", pág. 382; "A las cuatro"

- pág. 382; “A las dos de la tarde”, pág. 383; “aquel día”, “la misma tarde”, pág. 384; “al día siguiente”, pág. 384; “Hacia una hora”, pág. 386; “cuatro de la tarde”, pág. 387; “la misma tarde”, pág. 388; “se ocultaba ya el sol”, pág. 388; “mañana a la tarde”, “dando las siete”, pág. 390; “pasadas las diez”, pág. 390; “Las once irán siendo”, pág. 393; “las once”, pág. 393; “Al día siguiente, a las cuatro de la tarde”, pág. 394; “mañana a esta hora”, pág. 395; “La tarde se apagaba”, pág. 395.
- Efraín vence peligrosos obstáculos para traer al médico Mayn luego del primer acceso de la enfermedad de María; y al final de la historia también ha de sobreponerse a obstáculos del camino que lo separa de María (el mar, el jefe del resguardo, el azaroso viaje por el río Dagua) a fin de volver a tiempo con el médico — él mismo, esta vez.
 - La noticia de la pérdida — de María — ocasiona serio quebranto de salud y reduce a cama a Efraín; la noticia de la pérdida — de dinero — ocasiona serio quebranto de salud y reduce a cama al padre. En ambos casos una carta ha iniciado el proceso.

La historia central presenta algunos paralelismos parciales, a nivel de elementos, así:

- Empieza con un viaje de Efraín y termina con otro suyo;
- María y Efraín viajan lejos de sus padres “para educarse”;
- El padre culpa a Efraín del primer ataque epiléptico de María y se culpa a sí mismo del último (“fijó en mí una de sus miradas intensas, y volviéndola después sobre María, parecía quererme hacer una reconvencción al mostrármela”, pág. 51; “Yo, [...] yo, autor de ese viaje maldecido, ¡la he muerto!”), pág. 404; “mi interés por ti [...] me hizo [...] precipitar tal vez su muerte”, pág. 407).
- Al principio, Efraín y la muerte se disputan a María, cuando un paso separa a los amantes; al final, lo mismo sucede, cuando mayor distancia los separa (“Mía o de la muerte, entre la muerte y yo, un paso más para acercarme a ella,

- sería perderla”, pág. 66). Ambos, Efraín y la muerte, se acercan a María al final, pero la muerte gana la carrera.
- María dice a Efraín “hasta mañana”, pág. 53, al prometerle concluir después una conversación; Emma le dice “Mañana”, pág. 398, al prometerle conversar con él sobre la conclusión de los días de María.
 - Tanto María (bien de Efraín), como la casa (bienes del padre) se pierden, al final.
 - Tanto María como Efraín son inmunes a las tentaciones amorosas que se les ofrecen (Carlos a ella, Salomé a él).
 - Tanto en los juegos de amor con María, como en los fingidos con Salomé, Efraín y las mujeres fingen no entenderse (“Pero tú no le habrás contado nada. / — ¿Nada de qué? / — Pues de eso. / — ¿Pero de qué cosa? / — Si sabes qué es lo que digo [...]. Yo me complacía en la dificultad que ella encontraba para preguntarme [...]. / — Es la primera vez que no te entiendo”, pág. 169; “— Eres una boquirrubia. / — ¿Eso es lo mismo que piquicaliente? Porque entonces voy a entromparme con usted. / — ¿Vas a qué? / — ¡Adiós! ... ¿Y no entiende?”, pág. 325; “— ¿Que no lo hago qué? ¿Cómo es el cuento? [...]. / — Y eso ¿qué quiere decir? Dígame, que de veras no sé”, pág. 326).
 - Tanto Efraín como María suplican al padre que no los mande, a Londres al uno, a Cali a la otra.
 - Los dos sueños de Efraín con María, el uno al principio, el otro al final: “Soñé que María entraba [...] y que al salir había rozado las cortinas de mi lecho con su falda de muselina vaporosa salpicada de florecillas azules”, pág. 16; “Soñé que María [...] vestía un traje blanco vaporoso, y llevaba un delantal azul, azul como si hubiese sido formado de un girón de cielo: era aquel delantal que tantas veces le ayudé a llenar de flores [...]; entreabrió cuidadosamente la puerta de mi cuarto, y procurando no hacer ni el más leve ruido con sus ropajes, se arrodilló sobre la alfombra al pie del sofá”, pág. 412.

- Mayo y Efraín recorren la casa y el huerto, buscando al que se ha ido (Efraín y María, respectivamente), págs. 352-353, 408-409.
- La última noche antes del viaje a Londres y la última antes de dejar definitivamente, al final, la heredad (“A las once de la noche del veintinueve [...]. Velé en mi cuarto hasta que oí al reloj dar la una de la mañana, primera de aquel día tanto tiempo temido y que al fin llegaba”, pág. 348; “Inolvidable y última noche pasada en el hogar [...]. La medianoche me halló velando en mi cuarto [...] dio las dos el reloj; él había medido también las horas de aquella noche angustiosa, víspera de mi viaje; él debía medir las de la última que pasé en la morada de mis mayores”, págs. 411-412).
- La salida y la vuelta de Efraín: “mis espuelas resonaron en el salón, que estaba solo. Empujé la puerta entornada del costurero de mi madre [...] Emma me señaló la puerta del oratorio, y entré en él. Sobre el altar irradiaban su resplandor amarillento dos lucas: María, sentada en la alfombra, sobre la cual resaltaba el blanco de su ropaje”, pág. 350; “Abrí la puerta del aposento de mi madre, y mis espuelas resonaron lúgubrementemente en aquel recinto frío [...]. Entonces una fuerza nueva en mi dolor me hizo precipitar al oratorio [...]. La luz de la luna que se levantaba [...] me dejó ver lo único que debía encontrar [de María]: el paño fúnebre medio rodado de la mesa donde su ataúd descansó”, págs. 408-409.

De las subhistorias (s).

Algunas subhistorias, a su vez, se hallan en paralelismo directo con otras subhistorias. Tal paralelismo entre las subhistorias se da como sigue:

- En la cacería del tigre, alguien (Tiburcio) se jacta de la excelencia de sus armas (“Eran de cazoleta las de los dos primeros [Tiburcio y Lucas] y excelentes, por supuesto, según ellos”, pág. 105) (1) pero la escopeta no le dispara

en el momento oportuno (“Tiburcio [...] Apuntó y sólo se quemó la ceba”, pág. 110) (2).

- En la cacería del venado, alguien (Carlos) se jacta de la excelencia de sus armas (“Era el arma exactamente igual a la que mi padre me había regalado a mi regreso de Bogotá, aunque antes de verla yo me aseguraba Carlos que nunca había venido al país cosa semejante”, pág. 123) (1₁), pero la escopeta no dispara en el momento oportuno (2₁).
- El lucimiento que Carlos se promete en la cacería del venado (1) corre a cargo de Braulio y Efraín, quienes se encargan de todo, desde la carga de la escopeta hasta la estrategia de la partida (2).
- El lucimiento que Carlos se espera en la declaración amorosa a María (1₁) ha corrido a cargo de su padre quien ha arreglado la propuesta (“—Hace cuatro días que recibí una carta del señor de M... pidiéndome la mano de María para su hijo Carlos”, pág. 65) (2₁).
- Felipe se jacta de poner bien los anzuelos, con lo cual parece que se lucirá ante Efraín, en detrimento de Juan (1₂), pero es Juan Angel quien, según parece, se los pone en los charcos buenos (2₂).

Las subhistorias presentan algunos paralelismos parciales, a nivel de elementos, así:

- Hay una serie de personajes que duermen poco: el médico Mayn (“Y se retiró después de haber dicho casi risueño alguna chanza [...] sobre la necesidad que tienen los viejos de dormir a tiempo”, pág. 220), don Chomo (“Siguió [el señor de M...] haciendo una larga enumeración de las ventajas que proporciona el dormir poco”, pág. 137), Emigdio (quien madruga tanto que “les madruga” a la novia y su amante, pág. 83) y el diablo (“el diablo, que no duerme”, pág. 83).
- Emigdio, en Bogotá, y Carlos en la hacienda de Efraín, emiten concepto sobre lo que no conocen (“emitiendo concepto sobre todo lo que le había llamado la atención en Bogotá”, pág. 83; “Yo le veía hacer la puntería seguro del

- mal suceso; pero procuraba no interrumpirle”, págs. 124-126).
- Carlos, don Chomo y Mayo muestran su enfado ante los perros de Braulio, y su desprecio (“Mayo gruñó al verlos y vino a esconderse tras de mí con muestras de antipatía invencible: él con su blanca piel [...] dábase ante los lajeros [...] un aire de [...] aristocracia”, “— ¡Esos?, preguntó desdeñosamente Carlos. / — ¿Con tales chandosos?, agregó don Jerónimo. / — Sí, señor, con los mismos. / — Lo veré y no lo creeré, contestó el señor de M... emprendiendo de nuevo sus paseos por el corredor”, pág. 138).
 - Lucas y Juan Angel se escapan, miedosos, de la cacería (“Juan Angel desapareció entre el carrizal como un guatín asustado”, pág. 100; “— Ya ése estará metido en el gallinero de casa [...] — Tío, si el valluno zafó desde que erré la lanzada”, pág. 112).
 - Braulio cambia dos veces las cargas: la de la escopeta de Carlos y la de la mochila de Juan Angel, para burlarse de alguien en cada ocasión.
 - Carlos y don Chomo, ambos se enredan en la cacería del venado (“Carlos juraba al salir de un bejucal en que se había metido sin saber cómo ni cuándo”, pág. 149; “se enredó los pies dichosamente en las plantas de una era”, pág. 149).
 - El padre y Nay, ofrecen ambos cambiar de religión, con tal de no separarse del objeto de su amor (“La madre [...] exigió, por condición para dársela por esposa, que renunciase él a la religión judaica”, pág. 28; “Nosotros adoraremos al mismo Dios que tú, y te seremos fieles con tal que no nos separes jamás”, pág. 267).
 - Nay hace a Magmahú y a Thomas promesas paralelas para que la unan a Sinar (“— Tendrás dos hijos en vez de uno: aliviaremos tu vejez”, pág. 249; “Yo seré tu esclava; buscaremos a Sinar, y así tendrás dos esclavos en vez de uno”, pág. 267).

2. OPOSICIÓN

Así como las series de historias y subhistorias tienen otras paralelas, se presentan otras que se les oponen, respectivamente.

De la historia central (hc) y las subhistorias (s).

Las oposiciones entre las series de la historia central y las subhistorias, se dan como sigue:

- a. y b. : Salomón ha de renunciar a su deseo de hacerse católico, el padre ha de renunciar a su fe judaica, como condición para merecer sus esposas. Pero Efraín ha de renunciar prácticamente a María (“prometida con la condición de amarla menos”, pág. 66) para merecerla. Los unos renuncian al obstáculo que los separa del objeto amoroso, el otro, al objeto mismo del amor.
- c. : Cuando Atala muere, el amor ha cumplido su ciclo ideal y material y Chactas está presente; María muere cuando los amantes sólo se han permitido, por accidente, un beso en la frente, y en momentos en que Efraín está en Londres.
- d. : En ausencia — y en presencia — de Emigdio, Micaelina se refocila con otro amante, acción que ve y oye Emigdio, quien creía en ella a ojo cerrado (pues “Carlos, sin pararse en barras, logró convencerlo de que Micaelina había desdeñado hasta entonces los galanteos de todos los comensales”, pág. 83). María, por el contrario, mientras Efraín está en Bogotá y luego, cuando Carlos le hace su propuesta en el paseo, o nada le ha prometido a éste, o le hace conocer su negativa. Efraín conoce de oídas lo primero y oye y presencia lo segundo, a pesar de haberse manifestado celoso con anterioridad.
- e. : Carlos no tiene novia en el Valle, y se queda, aunque quisiera escaparse a Bogotá para traer a la que allí

lo espera, y casarse (“Al fin tendré que pretextar algún negocio en Bogotá, aunque sea a traer soches [...] para ir allá”, pág. 297); Efraín tiene novia en el Valle, y se va, aunque quisiera quedarse para casarse (“si estás triste porque te vas, eso significa que estarías contento si te quedaras”, pág. 297).

Las primas de Carlos se mueren por él aparentemente, en el sentido de ‘desear mucho casarse con él’; María se muere físicamente, a causa del amor a Efraín.

- f. : Los obstáculos para el matrimonio de Braulio y Tránsito son solamente económicos, y en plazo definido se vencen; con ser corto el plazo, a los padres les parece largo. Se casan y tienen descendencia. Los obstáculos para el matrimonio de Efraín y María son, además de los económicos (sociales), los de orden natural (enfermedad de María), y no está en la mano del novio el vencerlos. El plazo de cinco años — que luego se eterniza — no conmueve al padre. No se casa la pareja.
- g. : En un lance Carlos gana, en el otro, pierde.
- h. : Carlos no descubre la causa de su fracaso en la cárcel y promete no volver a intentar ninguna otra; pero en cuanto al rechazo de María, conoce la causa después, y quiere embarcarse en otro romance.
- i, j. : Carlos no descubre la causa de su fallido tiro, ni sabrá que se puso en ridículo ante las mujeres en casa de Efraín, pero sí descubre la causa del rechazo amoroso.
- k. : Sinar propone a Nay huir de la casa paterna para realizar su unión, pero Nay le propone que se quede para no contrariar a Magmahú, su padre; se casan antes de separarse definitivamente. Cuando Nay muere, Efraín está a su cabecera.
Efraín quiere quedarse, para realizar su unión con María, pero ésta se ve forzada — por el padre — a decirle que debe irse a Londres (“Con la condición

[...] de que se vaya contento... cuanto es posible", pág. 240). No se casan antes de separarse.

l.: Salomé es toda coquetería y sueña en casarse con otro — Efraín — diferente a su novio. Un hijo de don Chomo ha ido a visitarla varias veces y Custodio, el padre, no ve con ojos complacientes estas visitas de Justiniano y quiere alejarla de él, aunque no de Tiburcio, el novio real. Tiburcio vuelve a tiempo para no perder a Salomé y para 'curarla' del mal de amores.

María es recatada y no se casaría con otro que no fuera Efraín (pág. 161). Un hijo de don Chomo la visita una vez (la del rechazo) y el padre de la novia ha propiciado el acontecimiento, en tanto que ha pedido a Efraín, el novio real, que se aleje de ella. Efraín no alcanza a volver a tiempo para salvar a María, ni como amante, ni como médico.

La historia y las subhistorias presentan algunas oposiciones parciales, a nivel de elementos, así:

- Don Chomo juzga reprensible, el padre, heroica, la acción de Efraín, cazador de osos ("es de creerse que usted permita esto a Efraín?", pág. 121; "En mi país, repuso mi padre, te tendrían por un bárbaro o por un héroe", pág. 62).
- Juan Angel ha sido separado para que no asista al entierro de Nay, pero se escapa y llega a tiempo al cementerio (pág. 278); Efraín, separado de María, no alcanza a llegar al entierro (pág. 415).
- María rechaza al galán que va a proponerle matrimonio, en el paseo que el padre ha propiciado a la pareja; Salomé, en la salida que realiza con Efraín al campo — propiciada por Custodio, el padre de ella — se insinúa al mozo, a pesar de que éste no está interesado en el ofrecimiento.
- Carlos, en el paseo con María, trata de desviarla (aunque sin saberlo, del amor que profesa a Efraín) hacia su pro-

puesta amorosa; Efraín en la salida con Salomé, desvía las insinuaciones amorosas que la muchacha le hace, hacia Tiburcio, novio de ésta.

De la historia central (hc).

La oposición más destacada frente a las series paralelas citadas, se presenta en la historia central cuando Efraín regresa y no encuentra a María, y se da como sigue:

- “ya había extrañado el no verla en medio del grupo de la familia en la escalera donde acabábamos de desmontarnos”, pág. 26; “no tardé en acudir, porque allí esperaba encontrar a María [...] pero me engañé”, pág. 94; “No todas las personas que nos aguardaban debían de estar en el corredor; no descubrí entre ellas a María”, pág. 193; “María estaba sentada en los primeros peldaños de la grade-ría”, pág. 334; “llegué a la casa y entré al costurero de mi madre [...]. Más de una hora había pasado allí [...] extrañado de no ver a María [...]. Nunca me había sucedido regresar a la casa sin ver a María pocos momentos después”, págs. 343-344. Es decir, mientras unas veces la encuentra al regresar, en la serie paralela, otras no, en la serie anterior, opuesta.

En la historia central se presentan algunas oposiciones parciales, a nivel de elementos, así:

- María ha venido del exterior al principio de la historia, y Efraín se va al extranjero al final. A la anterior serie se opone, a su vez, otra: cuando al final de la historia, Efraín regresa de Londres, María se ha ido (ha muerto).
- A Efraín lo alejan (de la hacienda y de María); María no permite que el padre la aleje del lugar.
- La madre encuentra reprochable el que Efraín se aleje de María (“— Esto no puede ser: no debes seguir viviendo así; yo no me conformo [...] ¿Qué es lo que [...] te

hace buscar constantemente la soledad, como si te fuera ya enojoso el estar con nosotros?”, pág. 69), en tanto el padre encuentra reprochable el acercamiento de los dos amantes (“vuestro trato más íntimo [...] es precisamente lo que se trata de evitar”, pág. 65).

- María viene, al principio de la historia, al encuentro de Efraín, en una embarcación, puesta en manos de un amigo por su padre; Efraín se aleja de María, al final, en una embarcación, puesto por su padre en manos de un amigo.
- Salomón envía, al comenzar la historia, [la dote y] a María a la madre de Efraín; el padre envía la dote, a la madre de Salomón, al final.

De las subhistorias (s).

Algunas subhistorias se oponen, a nivel de elementos, así:

- María por un lado y Salomé por otro, ofrecen rosas sobre el agua en que se baña Efraín; el baño que Emigdio le ofrece, huele a cabras (“saldremos del baño con dolor de cabeza [...]. — ¿Quieres que todo huelga a rosas? El hombre debe oler a chivo”, pág. 92).
- En la cacería, el jactancioso Lucas se escapa cuando en mayor peligro está su amigo Braulio; varios de los perros de la partida pierden la vida sin dar un quejido (a pesar de que uno de ellos se llama Campanilla), por defender a su amo.
- Lucas y Juan Angel se han escapado ambos de la cacería, por miedo; Juan Angel, sin embargo, y a pesar de no ser ello necesario, se arrepiente de su cobardía.
- Emigdio no se casaría con una “señora”, sí con su ñapan-guita; Tiburcio, que se precia de hijo de señor, parece no querer casarse con una campesina.

3. FUNCIÓN DEL PARALELISMO Y LA OPOSICIÓN EN LA OBRA

a₁. Con el paralelismo entre ellas, el autor consigue que el lector *asocie* la historia central a las subhistorias y viceversa, en forma consciente o inconsciente. Una vez asociados una serie de términos de la historia central a los de las subhistorias (o historias paralelas), el lector *espera* en aquella *el mismo final* o solución de éstas. Porque es lógico esperar las mismas consecuencias, finales o soluciones entre dos historias semejantes o iguales en sus principios y características medias más sobresalientes.

El paralelismo entre las subhistorias de Salomón y Sara, Chactas y Atala con la de Efraín y María, hace esperar en ésta que:

- 1 Efraín y María se casarán;
María morirá joven;
No morirá separada de Efraín;
Efraín estará presente en los funerales.

El paralelismo con la historia de Nay y Sinar hace esperar en la historia central que:

- 2 Efraín y María se casarán;
María morirá, pero no joven;
Morirá separada de Efraín;
Efraín no estará presente en los funerales.

El paralelismo de la historia del padre y la madre, con la de los protagonistas, hace esperar que:

- 3 Efraín y María se casarán;
María no morirá joven.

El paralelismo de la subhistoria de Emigdio y Micaelina con la central hace esperar en ésta que:

- 4 Efraín y María no se casarán.

El paralelismo con la subhistoria de Braulio y Tránsito hace esperar que:

5 Efraín y María se casarán.

a₂. Pero al ser contradictorios los finales de las subhistorias, en forma que, como en el ejemplo citado, el de 1 es opuesto al de 2, y a su vez el de 1, al de 2 y 3 y el de 1, 2, 3, 5 al de 4, el final de la historia central aparece contradictorio, con lo cual el autor ha creado una *múltiple expectativa* en el lector.

b₁. Las series asociadas presentan en ellas mismas, a más del paralelismo, la oposición, por lo cual el lector *espera* en la historia central *un final opuesto* al de las subhistorias. Porque es lógico esperar consecuencias, finales o soluciones opuestas entre dos historias cuyos principios y características medias son opuestas.

La oposición entre las subhistorias de Salomón y Sara, Chactas y Atala con la de Efraín y María, hace esperar en ésta que:

1 Efraín y María no se casarán;
 María no morirá joven;
 Morirá separada de Efraín;
 Efraín no estará presente en los funerales.

La oposición con la historia de Nay y Sinar hace esperar en la historia central que:

2 Efraín y María no se casarán;
 María no morirá anciana;
 No morirá separada de Efraín;
 Efraín estará presente en los funerales.

La oposición de la historia del padre y la madre, con la de los protagonistas, hace esperar que:

3 Efraín y María no se casarán;
 María morirá joven.

La oposición entre la historia de Emigdio y Micaelina y la central hace esperar en ésta que:

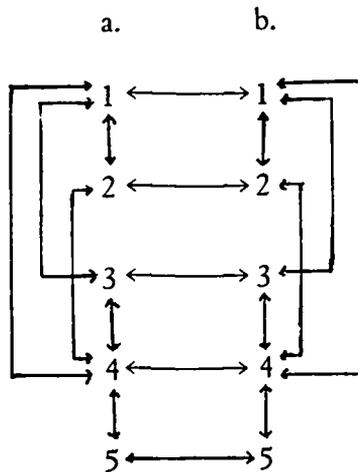
4 Efraín y María se casarán.

La oposición con la historia de Braulio y Tránsito hace esperar que:

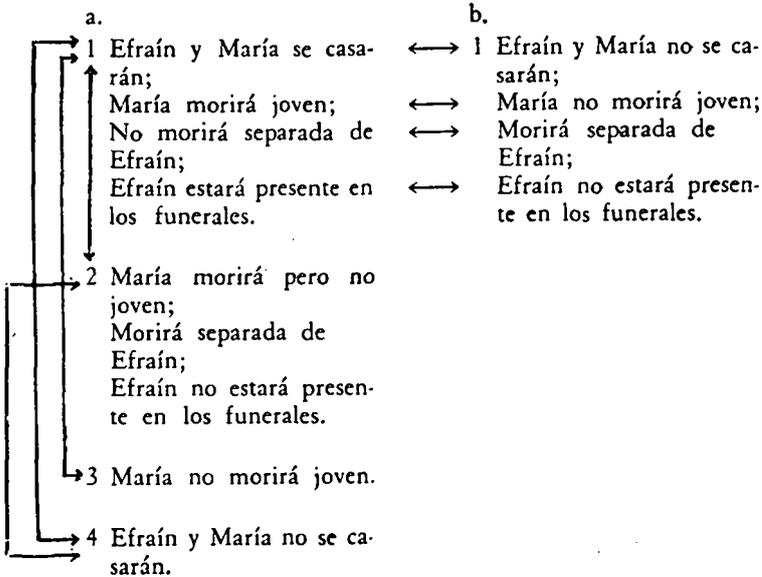
5 Efraín y María no se casarán.

b₂. Pero al ser contradictorios los finales de la historia que por el procedimiento de oposición se obtienen, se vuelve a crear, de nuevo, una *múltiple expectativa* en el lector.

c. Y como ambas especies de relación, el paralelismo y la oposición, funcionan *al mismo tiempo* en las mismas series (del ejemplo aludido), la múltiple expectativa se duplica, pues, como ya se vio, los finales que se nos dan en a. son contradictorios y los de b. son contradictorios, pero toda la serie a. es contraria a la serie b. El cuadro de la múltiple expectativa duplicada será, en consecuencia, como sigue:



La expectativa creada por a.1, se multiplica (citamos sólo una de las cinco combinaciones posibles), según lo anterior, así:



De esta manera, el escritor sostiene la atención del lector. La unión de los amantes o su matrimonio es algo que está irresuelto y se espera hasta la página 396 (17 antes del final de la obra); sólo entonces sabemos que será imposible, pues María ha muerto antes; la muerte o no de María y si es en su juventud o más tarde es asunto controvertido que se espera en uno u otro sentido, en forma que sólo se resuelve en la misma página 396; la respuesta sobre el oportuno regreso de Efraín también se espera hasta este avanzado momento.

4. CONCLUSIÓN

La historia central de *María* es paralela a una serie de subhistorias, en numerosos aspectos, y en otros, opuesta. Esta doble condición ocasiona que hasta el final de la obra, algunos

de los hechos más sobresalientes de la (hc) se presten a múltiples soluciones e “intriguen” al lector, que espera unas u otras.

La obra muestra, en el nivel en que la hemos descrito, una estructura de relaciones paralelas y opuestas muy rica y hace pensar que Isaacs construyó, con mucha reflexión, una obra sentimental.

Esta última condición, que parece no tener explicación en una obra romántica, explica muy bien por qué *María* es uno de los clásicos de la literatura hispanoamericana.

ERNESTO PORRAS COLLANTES.

Instituto Caro y Cuervo.